

## La investigación académica de C. S. Peirce: Abducción e historia antigua

Jaime Nubiola  
(Universidad de Navarra)  
jnubiola@unav.es

### 0. Introducción

Agradezco de todo corazón la invitación del Dr. Raúl Milone y de los organizadores de este evento para impartir la conferencia inaugural del III Encuentro Internacional de Estudios sobre Antigüedad Tardía y Mundo Clásico, que me ha brindado la ocasión de venir por primera vez a esta Universidad en la que tengo tan queridos amigos.

He contado muchas veces cómo descubrí a Charles S. Peirce<sup>1</sup>. Me encontraba yo en el verano de 1992 como *visiting scholar* en la Universidad de Harvard tratando de escribir una introducción a la filosofía del lenguaje contemporánea que mostrara que una comprensión histórica de la filosofía analítica permitía augurar una renovación de marcado carácter pragmatista de aquella tradición filosófica. Al mismo tiempo, como estaba en la tierra natal de Peirce, fundador de la semiótica, aspiraba a lograr una cierta familiarización con su pensamiento, sus escritos y la *scholarship* desarrollada alrededor de su figura. Pues bien, un día un abogado amigo me sugirió que leyera la conferencia de Walker Percy *The Fateful Rift: The San Andreas Fault in the Modern Mind*, compilada en el volumen póstumo de sus ensayos que acababa de ser publicado bajo el título general *Signposts in a Strange Land*<sup>2</sup>. Aquella lectura tuvo para mí un efecto muy semejante a la decisiva experiencia de Helen Keller con el agua de la fuente tantas veces recordada por Percy<sup>3</sup>.

En aquel texto descubrí la unificación de mis diversos intereses intelectuales que había perseguido separadamente durante años: el elemento unificador se encontraba en la insuficiencia del relato cientista que, permeado de un darwinismo simplón, ha dominado el ámbito académico angloamericano durante la segunda mitad del pasado siglo con la pretensión de explicar las conductas más características de los seres humanos como son el lenguaje y la comunicación. La terapia —a juicio de Percy— debía buscarse en Charles S. Peirce y en su descubrimiento del carácter irreductiblemente triádico que caracteriza al comportamiento lingüístico: el remedio para superar la brecha que divide nuestra cultura entre ciencias naturales y humanidades, imposibilitando una comprensión integrada de los seres

---

<sup>1</sup> Algunas secciones de esta presentación son deudoras de varios trabajos compilados en S. Barrena y J. Nubiola, *Charles S. Peirce (1839-1914), un pensador para el siglo XXI*, Eunsa, Pamplona, 2014. Agradezco las correcciones de María Rosa Espot, Teresa Esteban, Jacin Luna e Izaskun Martínez.

<sup>2</sup> Aquella conferencia fue impartida por Percy el 3 de mayo de 1989 como *18th Jefferson Lecture* en la *National Endowment for the Humanities* (Washington, D.C.). Fue publicada con el título "The Divided Creature" en *The Wilson Quarterly* 13 (1989), 77-87 y ha sido traducida al castellano en *Anuario Filosófico* 29 (1996), 1135-1157: <<http://www.unav.es/gep//AF/Percy.html>>

<sup>3</sup> W. Percy, *The Message in the Bottle*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1976, 34-36 y en otros lugares.

humanos y de su actividad se encontraba en "el trabajo de un científico americano, que hace ya cien años sentó las bases para una ciencia coherente del hombre"<sup>4</sup>. "La mayoría de la gente —concluía Percy proféticamente— nunca ha oído hablar de él. Pero lo oirán".

Puedo decir ahora que el pensamiento y la persona de Charles S. Peirce, en cierto sentido, han transformado mi vida y mi forma de hacer filosofía, y pienso que también puede ayudar a transformar la de ustedes, historiadores expertos en la antigüedad y el mundo clásico que me escuchan. Para ello, he querido organizar mi exposición en cuatro partes: 1) en primer lugar una presentación de Charles S. Peirce para familiarizar con su persona y su pensamiento a quienes todavía no lo conocen; 2) en segundo lugar una presentación de su concepción de la ciencia; 3) en tercer lugar un acercamiento a la abducción, el proceso lógico de generación de nuevas hipótesis tan necesario para cualquier historiador; y 4) finalmente bajo el título "Peirce historiador" presento dos ejemplos de su trabajo en este campo.

## 1. Charles S. Peirce, científico y filósofo

Durante décadas la figura y el pensamiento de Charles S. Peirce estuvieron prácticamente relegados al olvido, pero desde finales de los 70 del pasado siglo hay un estallido de interés en torno al científico y filósofo norteamericano. En estos últimos años la figura de Charles S. Peirce está adquiriendo una relevancia creciente en muy distintas áreas del saber y su influencia sigue todavía aumentando: en astronomía, metrología, geodesia, matemáticas, lógica, filosofía, teoría e historia de la ciencia, semiótica, lingüística, econometría y psicología. En todos estos campos Peirce es considerado un pionero, un precursor o incluso como un "padre" o "fundador" (de la semiótica, del pragmatismo). Es muy común encontrar evaluaciones generales como la de Russell: "sin duda alguna (...) fue una de las mentes más originales de fines del siglo XIX y ciertamente el mayor pensador norteamericano de todos los tiempos"<sup>5</sup>, la de Popper que lo describió como "uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos"<sup>6</sup> o la de Putnam que le ha llamado "un gigante encumbrado sobre los filósofos americanos"<sup>7</sup>.

Algunos factores que aumentan el interés por el pensamiento de Peirce son su participación personal en la comunidad científica de su tiempo, su valiosa contribución al desarrollo de la lógica de las relaciones, y su sólido conocimiento de la filosofía de Kant y de la tradición escolástica, en particular de Duns Escoto. La interpretación de su pensamiento fue objeto durante años de un amplio desacuerdo, debido en parte a la presentación fragmentaria de su obra en los *Collected Papers*<sup>8</sup>, pero en tiempos más recientes ha ido ganando aceptación

<sup>4</sup> W. Percy, "La criatura dividida", 1143.

<sup>5</sup> B. Russell, *Wisdom of the West*, Doubleday, Garden City, NY, 1959, 276.

<sup>6</sup> K. Popper, *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*, Clarendon Press, Oxford, 1972, 212.

<sup>7</sup> H. Putnam, "Peirce the Logician", en *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1990, 252.

<sup>8</sup> Para citar las obras de Peirce empleo las convenciones habituales:

- *CP* PEIRCE, C. S. 1931-1958. *Collected Papers*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press. Se citan por número de volumen y parágrafo, separados por un punto, e indicando seguidamente el año.

- *HP* EISELE, C. 1985. *Historical Perspectives on Peirce's Logic of Science: A History of Science*, vols. 1-2. Berlin: Mouton.

- *MS* *The Charles S. Peirce Papers*. 1966. 32 rollos de microfilms de los manuscritos conservados en la Houghton Library. Cambridge, MA: Harvard University Library, Photographic Service. Para la numeración de

una comprensión más profunda del carácter arquitectónico de su pensamiento y de su evolución desde los primeros escritos de 1865 hasta su muerte en 1914. En las dos últimas décadas todos los estudiosos peirceanos han reconocido claramente la coherencia básica y la innegable sistematización del pensamiento de Peirce<sup>9</sup>, tal como se puso ampliamente de manifiesto en el Charles S. Peirce International Centennial Congress, celebrado en Lowell, MA, en julio de 2014, en el que tuve el honor de actuar como *chairman*.

Christopher Hookway caracterizó a Peirce como un filósofo tradicional y sistemático, pero que, al mismo tiempo, aborda los problemas modernos de la ciencia, la verdad y el conocimiento desde una valiosa experiencia personal como lógico e investigador experimental en el seno de la comunidad científica internacional<sup>10</sup>. Es así, pero me parece todavía más certero considerar a Peirce sobre todo como un filósofo que, después de mucho tiempo de trabajo tedioso de observación e investigación científicas y de un concienzudo estudio de la historia de la ciencia y de la filosofía, se propone desentrañar cuál es realmente la lógica de la ciencia, la lógica de la práctica científica efectiva. Por eso me parece Charles S. Peirce un autor de enorme interés para los historiadores de hoy asediados por un relativismo escéptico desbocado.

Charles S. Peirce nació en Cambridge (Massachusetts) en 1839. Era el segundo hijo de una de las familias más destacadas del entorno intelectual y social de Boston. Su padre — Benjamin Peirce— era profesor de Harvard y un reconocido matemático y astrónomo de su época. Desde muy pequeño inició a Charles en el estudio de la física, de las matemáticas y de la astronomía. La formación académica de Peirce fue eminentemente científica y se graduó en química por la Universidad de Harvard en 1863. Sin embargo, a lo largo de toda su vida demostró una constante fascinación por las cuestiones filosóficas. Dominaba la historia de las ideas, así como la historia y la teoría de la ciencia, y se mantuvo siempre en constante diálogo con los pensadores que le precedieron.

Durante cinco años (1879-1884) Peirce enseñó lógica en la recién creada Johns Hopkins University, lo que supondría su único contacto prolongado con una Universidad. Entre 1865 y 1891 desarrolló su actividad profesional como científico en la *United Coast and Geodetic Survey*. Allí trabajó de forma regular y constante como metrólogo y como observador en astronomía y geodesia. Ese trabajo de tipo experimental le permitió viajar en cinco ocasiones por Europa y adquirir un importante prestigio internacional como científico<sup>11</sup>. En 1887, cuando solo contaba 48 años, Peirce se trasladó a Milford (Pennsylvania), donde vivió más o menos retirado junto a su segunda esposa, Juliette, durante veintisiete años. En ese tiempo se dedicó a escribir afanosamente acerca de lógica y filosofía, corrigiéndose a sí mismo una y otra vez, con "la persistencia de la avispa dentro de una botella", según sus propias palabras, aunque sus trabajos en muchos casos no llegaron nunca a ser publicados.

---

los manuscritos se sigue el catálogo de R. Robin, 1967. *Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce*. Amherst: University of Massachusetts Press. Cuando se trata de cartas el número va precedido por L ("Letter").

• NEM PEIRCE, C. S. 1976. *The New Elements of Mathematics*, vols. 1-4. C. Eisele (ed.). The Hague: Mouton.

<sup>9</sup> Cf. K. A. Parker, *The Continuity of Peirce's Thought*, Vanderbilt University Press, Nashville, TN, 1998; C. Hausman, *Charles S. Peirce's Evolutionary Philosophy*, Cambridge University Press, Nueva York, 1993; N. Houser, "Introductions to vol. 1 and 2", en *The Essential Peirce*, N. Houser et al, eds., Indiana University Press, Bloomington, IN, 1992-98.

<sup>10</sup> C. Hookway, *Peirce*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1985, 1-3 y 141.

<sup>11</sup> Hay acceso online a la documentación más importante de esos cinco viajes europeos en nuestra *webpage*: <http://www.unav.es/gep/CorrespondenciaEuropeaCSP.html>.

Durante ese tiempo Peirce escribió la mayor parte de las 80.000 páginas de manuscritos que dejó a su muerte en 1914 y que su esposa entregó a la Universidad de Harvard.

Charles Peirce fue un pensador extraordinariamente prolífico y dejó una obra que destaca por su amplitud y extensión. La independencia y creatividad de su pensamiento está marcada por una nueva corriente filosófica: el pragmatismo. Esta doctrina, que nace como un método lógico para esclarecer conceptos y que llegó a convertirse en la corriente filosófica más importante en Norteamérica durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX, ha tenido una reciente eclosión gracias al trabajo de Hilary Putnam, Richard Rorty y Susan Haack a veces bajo el nombre de *neopragmatismo*. Su origen puede situarse en las reuniones del *Cambridge Metaphysical Club*, que Peirce había creado junto a otros intelectuales entre 1871 y 1872, mientras que los primeros textos escritos se publicaron en 1877-78 bajo el título genérico de "*Illustrations of the Logic of Science*" en la revista *Popular Science Monthly*<sup>12</sup>. William James, miembro también de ese club metafísico, señalaría posteriormente a Peirce como padre de esta corriente de pensamiento.

## 2. La ciencia según Charles S. Peirce

Charles S. Peirce concibió la investigación científica como una actividad colectiva y cooperativa de todos aquellos "a los que les devora un deseo de averiguar las cosas" (CP 1.8, c.1897), de todos aquellos cuyas vidas están animadas por "el deseo sincero de averiguar la verdad, sea cual sea" (CP 5.84, 1903). A lo largo de su vida, pero especialmente en sus últimos años, Peirce insistió en que la imagen comúnmente percibida de la ciencia como algo completo y acabado es totalmente opuesta a lo que la ciencia realmente es, al menos en su propósito práctico original. En este sentido, lo que aparece al extraño como el aspecto más sólido de la ciencia es visto por los que la llevan a cabo como su parte más débil. Las hipótesis brillantes que impresionan al hombre corriente no son vistas por los expertos más que como conjeturas educadas que son tan naturales para ellos, como el volar y construir nidos lo son para los pájaros (CP 6.476, 1908).

Lo que constituye la ciencia "no son tanto las conclusiones correctas, sino el método correcto. Pero el método de la ciencia es en sí mismo un resultado científico. No surgió del cerebro de un principiante: fue un logro histórico y una hazaña científica" (CP 6.428, 1893). El crecimiento científico no es solo la acumulación de datos, de registros, de medidas o experiencias. Aunque el científico sea invariablemente un hombre que ha llegado a estar profundamente impresionado por las observaciones completas y minuciosas, sabe que observar nunca es suficiente: su "objetivo último es educir la verdad" (HP, 1123, 1898).

La ciencia es para Peirce "una entidad histórica viva" (CP 1.44, c.1896), "un cuerpo vivo y creciente de verdad" (CP 6.428, 1893). Ya en sus primeros años, en su artículo "Algunas consecuencias de cuatro incapacidades", Peirce había identificado a la comunidad de los investigadores como esencial para la racionalidad científica (CP 5.311, 1868). El florecimiento de la razón científica solo puede tener lugar en el contexto de comunidades de investigación: la búsqueda de la verdad es una tarea corporativa y cooperativa; no es una

<sup>12</sup> Se trata de los seis artículos: "The Fixation of Belief," 12 (Nov 1877), 1-15; "How to Make Our Ideas Clear," 12 (enero 1878), 286-302; "The Doctrine of Chances," 12 (marzo 1878), 604-615; "The Probability of Induction," 12 (abril 1878), 705-718; "The Order of Nature," 13 (junio 1878), 203-217; "Deduction, Induction, and Hypothesis," 13 (agosto 1878), 470-482. Hay traducción castellana de todos ellos en <<http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>>.

búsqueda individualista de fundamentos tal como a menudo la concibió el pensamiento moderno. He aquí un hermoso texto del Peirce maduro que define lo que la ciencia es. Se trata de un manuscrito de 1902 sobre la clasificación de las ciencias:

La ciencia ha de significar para nosotros un modo de vida animado por el único propósito de descubrir la verdad real, que persigue este propósito mediante un método bien considerado, basado en una completa familiaridad con todos los resultados científicos adquiridos por otros que pueda haber disponibles, y que busca la cooperación con la esperanza de que la verdad pueda ser encontrada, si no por alguno de los buscadores del presente, al menos en última instancia, por aquellos que vengan detrás y que hagan uso de sus resultados (*MS 1343*, pp. 6-7, 1902; *CP 7.55*)

Así pues, Peirce define la ciencia como una búsqueda diligente de la verdad por la verdad misma, desarrollada por una comunidad de investigadores, hábiles en el manejo de unos instrumentos particulares y entrenados en unos determinados modos de percibir o unos particulares modos de pensar. Las ciencias son tradiciones de investigación que se han desarrollado tanto en el espacio como en el tiempo. Para Peirce, "la ciencia no avanza mediante revoluciones, guerras, y cataclismos, sino [que avanza] mediante la cooperación, mediante el aprovechamiento por parte de cada investigador de los resultados logrados por sus predecesores, y mediante la articulación en una sola pieza continua de su propio trabajo con el que se ha llevado a cabo previamente" (*CP 2.157*, c.1902). La ciencia es un *modo de vida*, un arte transmitido de maestros a aprendices.

Por esta razón, la clave del avance del conocimiento y del desarrollo de las ciencias no es la revolución, sino la comunicación. La comunicación entre los miembros de una comunidad científica es esencial para el escrutinio de la evidencia y de los resultados alcanzados. Más concretamente, Peirce afirma con claridad que la comunidad científica, lejos de ser una asamblea o un parlamento cuyos miembros se pelean entre sí con fieros argumentos, debería ser más bien como una familia. "Una ciencia determinada, con un nombre particular, una revista propia, una sociedad propia, estudiando un grupo de hechos, cuyos estudiosos se entienden entre sí de un modo general y que naturalmente se asocian juntos, forma lo que yo llamo una *familia*" (*CP 1.238*, c.1902). Una comunidad científica es siempre —o al menos debería serlo según Peirce— una comunidad afectiva. Sin duda, la práctica científica actual es a este respecto desafortunadamente del todo distinta, pero me parece que en estas afirmaciones de Peirce se encuentran algunas claves que pueden ser muy útiles para su regeneración.

### 3. La lógica de la abducción<sup>13</sup>

Aprender la verdad requiere no solo reunir datos, sino también *abducción*, es decir, la adopción de una hipótesis para explicar los hechos sorprendentes, y la deducción de consecuencias probables que se espera que verifiquen la hipótesis (*CP 7.202*, 1901). La abducción consiste en "examinar una masa de hechos y en permitir que esos hechos sugieran una teoría" (*CP 8.209*, 1905). Esa abducción será el primer paso de una metodología científica, aquel por el que surge una primera explicación plausible del fenómeno que se está estudiando. Las hipótesis pueden ser muy variadas, pero tienen en común el que son

---

<sup>13</sup> Esta exposición es deudora de mi artículo "La lógica de la sorpresa", *Razón y Palabra*, nº 21, marzo, 2001, México, y de G. Génova *Charles S. Peirce: La lógica del descubrimiento*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 45, Pamplona, 1997.

formuladas para *explicar* un fenómeno observado. Peirce ilustra su exposición con ejemplos de las ciencias naturales (de la presencia de fósiles marinos en un determinado lugar inferimos que antes allí hubo un mar) y de las ciencias humanas (de los documentos que hacen referencia a Napoleón inferimos que Napoleón existió), y con una experiencia personal que resulta muy gráfica y quizá merezca la pena evocar:

En una ocasión desembarqué en un puerto de una provincia turca; y, al acercarme a la casa que tenía que visitar, me topé con un hombre a caballo, rodeado de otros cuatro jinetes que sostenían un dosel sobre su cabeza. Como el gobernador de la provincia era el único personaje de quien podía pensar que fuera tan honrado, inferí que era él. Esto era una hipótesis (CP 2.625, 1878).

En el pensamiento del Peirce maduro la abducción es un tipo de inferencia que se caracteriza por su probabilidad: la conclusión que se alcanza es siempre conjetural, es solo probable, pero al investigador le parece del todo plausible. Es esa plausibilidad, ese carácter intuitivo donde radica su validez y no en su efectiva probabilidad que tiene sólo una influencia indirecta (CP 2.102, 1903). El fenómeno que a Peirce le impresiona es el de la introducción de ideas nuevas en el trabajo científico, que resulta simplemente inexplicable mediante el cálculo de probabilidades. Se trata del fenómeno de la creatividad científica en el que para Peirce se articulan abducción, deducción e inducción. Explica Génova<sup>14</sup>:

A la abducción le corresponde el papel de introducir nuevas ideas en la ciencia: la creatividad, en una palabra. La deducción extrae las consecuencias necesarias y verificables que deberían seguirse de ser cierta la hipótesis, y la inducción confirma experimentalmente la hipótesis en una determinada proporción de casos. Son tres clases de razonamiento que no discurren de modo independiente o paralelo, sino integrados y cooperando en las fases sucesivas del método científico.

El inicio de la investigación es siempre la abducción. Es la hipótesis la que indica qué experimentos hay que hacer, adónde hay que mirar. El científico, si no tiene una hipótesis previa, no puede determinar qué tipo de experimento debe realizar para proseguir su investigación. Por eso, resulta cuando menos llamativo que la mayoría de los filósofos de la ciencia que analizan el método hipotético-deductivo, ignoren por completo el problema lógico del origen de las hipótesis o teorías científicas. Para ellos el método científico comienza en el momento en que ya se dispone de una teoría, que será confirmada o refutada según el resultado de los experimentos, pero el origen mismo de las nuevas ideas es una cuestión propia de la psicología o de la sociología del conocimiento, en todo caso es ajena a la lógica.

Tengo para mí que si comprendiéramos un poco mejor el proceso de generación de nuevas ideas probablemente entenderíamos un poco mejor en qué consiste realmente la racionalidad humana. Ya los clásicos dijeron que el principio de toda investigación era la admiración. Aristóteles en aquel conocido pasaje de la *Metafísica* afirma que los seres humanos tanto ahora como al principio comenzaron a filosofar movidos por la admiración ante los fenómenos sorprendentes<sup>15</sup>. No es la simple admiración la que nos mueve a investigar, sino aquella que nos sorprende y que demanda nuestra comprensión. La sorpresa nace de la ruptura de un hábito, de la quiebra de una expectativa. Nuestra actividad investigadora se pone en marcha porque descubrimos que teníamos una expectativa errónea, de la que quizá incluso nosotros mismos apenas éramos siquiera conscientes. "Cada rama de

<sup>14</sup> G. Génova, *La lógica del descubrimiento*, 56-57.

<sup>15</sup> Aristóteles, *Metafísica*, I, 982b 12-17.

la ciencia comienza con un nuevo fenómeno que viola algún tipo de expectativa negativa subconsciente" (CP 7.188, 1901). Nuestras creencias son hábitos y en cuanto tales fuerzan al hombre a creer hasta que algo sorprendente, alguna nueva experiencia externa o interna, rompe ese hábito. El fenómeno sorprendente requiere una racionalización, una regularización que haga desaparecer la sorpresa mediante la creación de un nuevo hábito.

La investigación se inicia por el choque con un hecho sorprendente, con una anomalía. ¿Qué es lo que hace sorprendente a un fenómeno? No es la mera irregularidad: nadie se sorprende —escribe Peirce (CP 7.189, 1901)— de que los árboles en un bosque no formen una pauta regular. La mera irregularidad no provoca nuestra sorpresa, pues la irregularidad en nuestra vida es de ordinario lo normal. Lo que nos sorprende es más bien la regularidad inesperada, o bien la ruptura de una regularidad esperada, incluso tal vez sólo inconscientemente esperada. Un acontecimiento al que se pueda responder de la manera habitual no causa ninguna sorpresa. Por el contrario, el hecho sorprendente requiere un cambio en el hábito racional, es decir, una explicación. La explicación racionaliza los hechos, esto es, lleva a la formación de un nuevo hábito que dé cuenta de aquel hecho y lo torne razonable: por esa razón el fenómeno deja ya de ser sorprendente. La sorpresa produce una cierta irritación y demanda una hipótesis, una abducción, que haga *normal*, que haga razonable, el fenómeno sorprendente.

Estamos ahora en condiciones de entender mejor la estructura lógica de la abducción. Es la siguiente, tal como la explica Peirce en la séptima de sus *Lecciones sobre el pragmatismo* (CP 5.189, 1903):

Se observa un hecho sorprendente C;

pero si A fuese verdadero, C sería una cosa corriente (*matter of course*)

luego hay razones para sospechar que A es verdadero.

Esta es la estructura lógica de toda abducción. Como se advierte la clave de su comprensión se encierra en el carácter sorprendente del hecho referido en la primera premisa y en el trabajo de la imaginación en la segunda cuando descubre que si esa hipótesis fuera verdadera convertiría el hecho sorprendente en un acontecimiento normal, razonable, y por tanto no sorprendente. Si esto es así es razonable pensar que A es verdadera. No sólo todas las historias de detectives están llenas de este tipo de razonamientos, sino que los textos de investigación sobre el mundo antiguo o el propio diagnóstico médico a partir de unos síntomas sorprendentes y unos cuadros de enfermedades que hacen razonables esos síntomas, son ejemplos excelentes de la efectiva práctica abductiva en nuestras vidas<sup>16</sup>.

Lo sorprendente de la actividad científica —afirma Génova<sup>17</sup>— es que llegue a alcanzar la explicación verdadera tras un pequeño número de intentos. Así lo ilustra Peirce con cierto dramatismo en la sexta de las *Lecciones sobre el pragmatismo* de 1903 (CP 5.172):

Considérese la multitud de teorías que habrían podido ser sugeridas. Un físico se topa con un fenómeno nuevo en su laboratorio. ¿Cómo sabe si las conjunciones de los planetas nada tienen que ver con él o si no es quizás porque la emperatriz viuda de China ha pronunciado por casualidad hace un año, en ese mismo momento, alguna palabra de poder místico, o si estaba

<sup>16</sup> Cf. U. Eco y T. Sebeok, eds., *El signo de los tres*, Lumen, Barcelona, 1989; Douglas Niño, "Peirce, abducción y práctica médica", *Anuario Filosófico* XXXIV/1 (2001), 57-75.

<sup>17</sup> Cf. G. Génova, *La lógica del descubrimiento*, 68.

presente un genio invisible? Piensen en los trillones de trillones de hipótesis que habrían podido hacerse, de las cuales solo una es verdadera; y sin embargo, al cabo de dos o tres conjeturas, o a lo sumo una docena, el físico atina muy de cerca con la hipótesis correcta. Por azar no habría sido verosímil que lo hiciera en todo el tiempo que ha transcurrido desde que se solidificó la tierra.

Esta es la cuestión realmente relevante que se encuentra en la base de todo el edificio científico: ¿por qué acertamos y por qué lo hacemos de una forma relativamente tan fácil? Peirce acude con frecuencia a la expresión que atribuye a Galileo de *il lume naturale* para dar cuenta de nuestra formidable capacidad para seleccionar de entre esa infinidad de hipótesis posibles aquella más simple, aquella a la que nuestra razón se inclina *instintivamente* (CP 6.477, 1908). La capacidad de conjeturar no es ni ciega ni infalible, pero es una capacidad instintiva, análoga a los instintos animales que capacitan a un pájaro o a una avispa para volar (CP 6.476, 1908).

#### 4. Charles S. Peirce historiador

Como afirmó William Pencak, "si hubiera querido, el gran filósofo americano Charles Sanders Peirce podría igualmente haber llegado a ser un gran historiador [...] Los trabajos históricos de Peirce [no solo] ilustran algunos de los elementos cruciales de su filosofía en general [sino que] también desafían incluso a los historiadores de hoy para repensar seriamente algunos de sus supuestos fundamentales acerca de la causación y la naturaleza humana"<sup>18</sup>. El mayor *scholar* sobre Charles S. Peirce, Max H. Fisch consideró que "al mismo tiempo que un científico y un matemático, Peirce era también un historiador"<sup>19</sup>. Comparto esa afirmación, pues para Peirce la comprensión sea en ciencia o en filosofía es siempre histórica. Fisch aporta en defensa de su afirmación numerosas evidencias biográficas. Me gusta destacar en particular la relativa a la transcripción que Peirce hizo en su quinto viaje por Europa en 1883 del manuscrito *Petrus Peregrinus* de la Biblioteca Nacional Francesa, ya que hemos podido localizar recientemente varios documentos relevantes al respecto que puedo mostrarles. Se trata de los siguientes:

1) La carta de Peirce a Leopold Delisle, director de la Biblioteca Nacional, de 19 de mayo de 1883 pidiéndole autorización para acceder a la sección de manuscritos.

2) Sabemos por su calendario del mes de mayo que Peirce dedicó al menos parte de los días 21, 23, 24, 25, 28 y 30 de mayo<sup>20</sup> en la Biblioteca a descifrar y transcribir el manuscrito de un tal Pedro de Maricourt, maestro del celebrado Roger Bacon, en el que daba cuenta de algunas propiedades peculiares del imán. Este manuscrito tiene la signatura *Latin 7378 A* y en el folio 67 comienza el opúsculo titulado *Epistola Petri Peregrini de Maricourt ad Sygerium de Fontancourt, militem, de magnete*, que es el que Charles S. Peirce transcribirá<sup>21</sup>.

3) En el MS 1310 se conservan 119 páginas manuscritas con la traducción de Charles S. Peirce al inglés, anotaciones y dos transcripciones del manuscrito de París, una por mano

<sup>18</sup> W. Pencak, "Charles Sanders Peirce, Historian and Semiotician", *Semiotica* 83 (1991), 311.

<sup>19</sup> M. H. Fisch, *Peirce, Semiotic, and Pragmatism*, K. L. Ketner and C. J. W. Kloesel (eds.), Indiana University Press, Bloomington, IN, 1986, 385.

<sup>20</sup> Puede verse el calendario de su actividad en mayo: <<http://www.unav.es/gep/CalendarioMayo1883.html>>.

<sup>21</sup> Pueden verse unas hermosas imágenes de las páginas de este manuscrito: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b525016914/f137.image>>

de Peirce y otra por mano de M. Tissier. Se incluye una transcripción del manuscrito nº 80 de la Biblioteca de Ginebra, su transcripción mecanográfica con anotaciones de Charles S. Peirce comparándolo con el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.

4) Diez años después, Charles S. Peirce dirá en una clase sobre historia de la ciencia en el Lowell Institute: "Logré descifrar cada palabra a expensas de mi vista (*MS* 1280, 50, c.1892). En ese mismo año Peirce se propuso realizar una edición del manuscrito con el texto latino, su traducción y notas y preparó un prospecto para dar a conocer su proyecto y recabar financiación<sup>22</sup>. El proyecto no prosperó, pero sus seis primeras páginas ilustran maravillosamente bien el propósito de Peirce de estudiar la historia de la ciencia para ganar en comprensión de la naturaleza del método científico. Comienza así (*CP* 8, p. 280, n. 4):

El breve tratado sobre el imán de Petrus Peregrinus, fechado en 1269, ocupa una posición única en la historia de la mente humana, siendo sin excepción la obra más temprana de la ciencia experimental que nos ha llegado. Tampoco podemos saber si algo de este tipo había sido escrito antes.

No podemos adentrarnos ahora en ello, pues deseo prestar atención finalmente a un extenso manuscrito de Charles S. Peirce de 1901 realmente fascinante que lleva por título "*On the Logic of Drawing History from Ancient Documents, Especially from Testimonies*" que se ha traducido al castellano como "Sobre la lógica de la extracción de la historia a partir de documentos antiguos, especialmente de testimonios"<sup>23</sup>. El texto disponible se basa en dos manuscritos de Peirce de más de 200 páginas y merece una lectura detenida por parte de quienes tenga interés en el estudio lógico del valor de los testimonios. Solo voy a copiar dos párrafos. El primero del arranque que muestra bien sus propósitos (*MS* 690, 1; *CP* 7.164, 1901):

La historia antigua se extrae en parte de documentos y en parte de monumentos. Mediante la arqueología de los últimos años han proporcionado muchos ejemplos de refutación de las conclusiones a las que habían llegado los estudiosos de los documentos, hasta el punto de sugerir si todo el procedimiento lógico de esta clase de estudiosos no ha estado equivocado de raíz. El propósito del presente escrito es mostrar que ese es el caso; que la teoría lógica a partir de la que proceden los estudiosos es tan mala como una lógica puede serlo; para proponer y defender el verdadero método lógico en el tratamiento de los documentos históricos antiguos.

Y otro pasaje más extenso de unas páginas más adelante (*MS* 690, 39-40; *CP* 7.181-2, 1901):

La historia, en todo caso, es más digna de ser científicamente estudiada que la astronomía, así como la mente es más digna de nuestra atención que la materia. El uso que deberíamos desear hacer de la historia antigua es *aprender* de su estudio, y no para llevar a ella nuestras nociones preconcebidas, mientras no puedan asentarse sobre una base mucho más científica de lo que en la actualidad pueden. [...]

Ahora bien, en la última mitad del XIX los méritos de los procedimientos de los críticos de la historia han sido sometidos al test de la exploración arqueológica, ¿y cuál ha sido el resultado? Yo mismo no tengo el conocimiento necesario para resumirlo de una manera magistral, pero de lo que casualmente he escuchado acerca de la relación entre las exploraciones egipcias y la

---

<sup>22</sup> *The Treatise of Petrus Peregrinus on the Lodestone, Latin Text, English Version, and Notes. With an Introductory History of Experimental Science in the Middle Ages. By C. S. Peirce.* El folleto cuenta con dieciséis páginas y está accesible online en <<http://www.unav.es/gep/ProspectoPetrusPeregrinus.html>>

<sup>23</sup> Está accesible la traducción castellana de Douglas Niño en <<http://www.unav.es/gep/LogicOfDrawingHistory.pdf>>

opinión previa de los críticos de Manetón e incluso de Herodoto, con relación a las exploraciones en la Tróade y en Micenas, y otras similares, entiendo que, en general, se ha mostrado que los críticos se encontraban fundamentalmente más o menos equivocados en casi cada caso; y en particular que su moda de tirar por la borda toda la evidencia positiva para favorecer sus nociones de lo que era probable, son posiciones condenadas por esas pruebas. Si esto es así, lo que se requiere no es una modificación ligera, sino una revolución completa de lo que se llama su lógica.

Sin duda este severo diagnóstico no puede aplicarse ya a este experto auditorio de historiadores del mundo antiguo, interesados no solo en los documentos, sino también en los restos arqueológicos. Mis palabras no aspiran a otra cosa que a invitarles a leer a Charles S. Peirce para pensar en la lógica de la investigación en historia antigua. Un buen punto de partida es este trabajo suyo de 1901 en el que presta una gran atención a tres ejemplos controvertidos de la historia de la filosofía: la cronología de las obras de Aristóteles, la cronología de la vida de Platón y los hechos de la vida de Pitágoras. "Uno de los propósitos principales de estudiar historia —afirmará Peirce— ha de ser librarnos de la tiranía de nuestras nociones preconcebidas" (*MS 690, CP 7.227, 1901*).

Frente a la deriva literaria de la historia a la que hemos asistido en las últimas décadas, pienso con C. S. Peirce que la historia debe ser cultivada y desarrollada con *espíritu científico*. Puede decirse que Peirce se convirtió en historiador de las ciencias para favorecer el desarrollo de la lógica científica<sup>24</sup>. Desearía que algún historiador de la antigüedad de los que me escuchan pudiera también llegar a estudiar a Peirce para fomentar nuevos avances en la comprensión de nuestro pasado lejano que tan decisivo es para la comprensión de nuestro mundo de hoy.

Muchas gracias por su atención.

---

<sup>24</sup> M. H. Fisch, *Peirce, Semeiotic, and Pragmatism*, 387-389; cf. R. Narváez, "El intento de C. S. Peirce por 'presentar ante el mundo' su lógica en 1902", *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía* 42, (2010), 56.